

«Canciones para después de una guerra»

(CONDE DUQUE)

Nacionalidad: Española. **Director:** Basilio Martín Patino. **Colaboradores:** José Luis García Sánchez, José Luis Peláez, Alfredo Alcaine, José Luis Alcaine, Julio Pérez Tabernero, etcétera.

**MADRID, 4 (INFORMACIONES, por Alfonso SAN-
CHEZ.)**

La pasada temporada se estrenó aquí la película norteamericana «Hermano, ¿me puedes dar diez centavos?». Era un film de montaje sobre los tiempos de la gran depresión. También tenía sus canciones. El título es el estribillo de una que popularizaron Ruddy Vaile y Bing Crosby. Entre las imágenes de un mundo en la dificultad, con su secuela de parados y hambre, emergía la figura de Roosevelt predicando el optimismo. Roosevelt logró superar a quella grave crisis. El film fue realizado cuando los Estados Unidos entraban en una nueva crisis económica. Su intención era recordar la anterior y como fue superada para que las gentes confiaran en que también saldrían de esta nueva. Y así ha sido. Era evidente que el film contribuía a la esperanza.

Por esos años, o quizá antes, Basilio Martín Patino realizó «Canciones para después de una guerra». Hay cierto paralelismo entre ambas películas. Pero la de Patino fue prohibida en 1971 por una instancia superior, ya que la censura la había aprobado. No se comprende bien esa decisión, pues el film de Patino operaba a favor del Estado. Muestra el Madrid difícil, como símbolo de toda España, de la posguerra. Esos años que van de 1939 a 1953, cuando millones de españoles sufrían toda clase de necesidades materiales y penas del espíritu, acentuadas por el cerco extranjero. Se padecía el hambre, el racionamiento, el estraperlo... En 1971 todavía España vivía en pleno milagro económico. Que daban como pesadilla remota aquellos tiempos difíciles. El Estado bien pudo utilizar la película para decir: «Todo eso lo hemos superado con nuestro esfuerzo. Compáren a aquellos tiempos con éstos. Es nuestro triunfo.» Lejos de eso, la película fue prohibida. Al triunfo auténtico se prefirió la esponja del olvido en nombre de un falso triunfalismo.

Sin embargo, Basilio Martín Patino no inventaba nada. Su testimonio está tomado de noticiarios difundidos por **NO-DO** a lo ancho de toda la geografía española. Las «colas» del racionamiento, gentes que acuden a Auxilio Social, los gasógenos, el bloqueo impuesto por la O. N. U. y la manifestación masiva que promovió la llegada del «Semiramis» con los repatriados de la División Azul, las mil estampas en una época dolorosa, soportada con estoicismo e incluso a veces con cierto humor evasivo. Basilio Martín Patino ha montado todo este material con sentido de la crónica histórica y de la progresión dramática dada por el patetismo de los hechos expuestos. La puntúa con canciones de esos tiempos: «Francisco Alegre», «El lerele», «Limosna de amor», «La morena de mi copla»... Suenan también los compases de «Cara al Sol» y «Ya hemos pasado». Todo esto lo cantaba todo el mundo. Patino marca la intención por el contraste: «La bien pagá» suena ante la cola de Auxilio Social, pero también suena «Total, pa qué» para subrayar el fracaso del bloqueo de la O. N. U. No pocas veces el propio pueblo ya había marcado esa intención al cantarla para alivio de sus penas, para evadirse de su desolada realidad. La crónica de Patino no es ácida. Alguna punzada irónica, pero en lo demás late la amargura de unos recuerdos evocados sin rencor. Sus canciones se funden a una realidad cierta. El humor de Patino acierta a completarla con datos marginales, como

los anuncios, los «comics», la recreación de una escena de Estrellita Castro.

Que cada quien puede dar a la película su particular interpretación. Es muy libre. Pero «Canciones para después de una guerra» es, ante todo, una crónica-documento de una eta-

pa vivida por millones de españoles. Los que la vivieron o la conocen por referencia, deben ver la película. Nos trae tiempos ya superados a los que nadie desea volver, y todos debemos contribuir a que no vuelvan. Los espectadores, la noche del estreno, se sintieron abrumados ante este testimonio. La película adquiere hoy un valor sociológico impresionante, pues es una advertencia.